Notas bibliográficas de LA VANGUARDIA

DOS NOVELISTAS NOVELES

Trabajo cuesta admitir que Ignacio Aldecoa y Juan Goytisolo sólo hoy publiquen la primera novela. No porque ande en ellos adelantado el curso de la edad, que el uno tiene recién cumplidos los veinticuatro y no frisará el otro ni en los treinta, sino porque se habló y se habla de uno y otro tanto, impresión tan excelente causaron sus cuentos esporádicamente publicados en semanarios y revistas y lugar tan cimero han conquistado en las votaciones del último Premio Planeta y el penúltimo Eugenio Nadal, respectivamente, con esas dos novelas que ahora ven la luz, que casi trasnochado resulta intentar un perfil crítico de esta su primera prueba de mayor cuantía.

Estamos aludiendo a «El fulgor y la sangre», de Aldecoa; a «Juegos de manos», de Goytisolo. De Aldecoa, que sepamos, es aquélla la obra más reciente, la concreción tras afortunadas tentativas en el campo del relato. La de nuestro paisano, en cambio, es el arranque, la tarjeta de presentación de un novelista que dará guerra, que la da ya con «Duelo en el Paraíso», la novela que sigue inmediatamente a esa de Aldecoa en la gradatoria del último Planeta. Hijo de los llanos por los cuales entre Vasconia en Castilla, y afincado de tiempo en Madrid, condivide Aldecoa con su gente la preocupación martilleante del estilo, el lenguaje acerado y con carga, afectando un aire coloquial, directo, donde trasluce en cambio una aplicación de artífice, cierto envaramiento. Crecido desde el cuento y el relato breve, el presente libro fía a un «découpage» cinematográfico, por planos cortos, y donde la cámara salta atrás y adelante en el tiempo, de uno y otro lado por el espacio, las gracias de la narración. Diríamos que atiende más al color local que al timbre, al tono mismo del conjunto. Que es el sistema opuesto al de Juan Goytisolo. De una región, de una ciudad mejor, donde abundan las familias cuyo lenguaje, el castellano, está mediatizado desde varias generaciones por el catalán ambiente, nuestro autor carga el acento, no sobre el caudal y pureza de vocabulario ni la rotundidad de la frase, antes bien en la fluidez del discurso, en la acción y el clima. Está más atento, en una palabra, a la arquitectura que al exorno del relato. También con menos inquietudes de orden didáctico, moralizador o socializante, según conviene al novelista castellano en esta tierra (y en ello coinciden Carmen Laforet y la Matute, Romero y el propio Agustí, sin ir más lejos), y es nota que parece distinguirlos de los que actualmente trabajan en Madrid.

La historia desarrollada por Aldecoa se condensa en tres líneas. Al puesto de la Guardia Civil instalado en las ruinas de un castillo sobre un poblachón llega noticia que en la cercana feria acaba de caer uno de los del destacamento. Se ignoran los detalles del suceso, tampoco se sabe cuál de los civiles es el agredido. Y en lo que tardan en traer al compañero, en lo que va de la llamada telefónica a mediodía hasta la noche con su verdad, el autor halla modo de tenernos en vilo tejiendo y destejiendo la vida de cada uno de los habitantes de la casa-cuartel, los números y sus mujeres, con las envidias y rencillas, con los fracasos y renuncias, con la zozobra y el pánico bajo la triple incógnita —¿herido, muerto, quién?— cernida sobre aquel miradero de la árdida Castilla. Lenta, minuciosa, amorosamente, con mano de maestro, Aldecoa escruta y analiza los encontrados estados de ánimo, se entretiene en ir trazando retratos desde dentro, contrastarlos con las mil experiencias de la pasada guerra civil, echarle observación y marco a la cosa. Aunque con ello no consiga disimular que en realidad trátase de un cuento, de una narración ensanchada por todas partes, aumentada hasta el volumen de novela. De un expediente también pues el trivial, si luctuoso, incidente corre el riesgo de reducirse incluso a mera anécdota y claro artificio cuando resulta que el muerto (y muerto, que Dios me perdone, en el más gris y mal precavido acto de servicio), cuando el muerto es, cabalmente, el único soltero de la casa-cuartel: el cabo, quien, para colmo de la negra, hubiera encontrado al regreso el suspirado traslado a mejor guarnición. Con lo cual, y exagerando la nota, excusábamos haber entrado en el mundo interior y en la vida pasada de Sonsoles y Felisa y María Ruiz, de todas las esposas de los guardias a quienes tan mala tarde ha dado el novelista.

Exagerando la nota, claro está. Pues, artificioso o no, el hecho ha permitido a Ignacio Aldecoa bordar el tema, dar vida a unas impresionantes estampas de Castilla, de la realidad del agro, de la arrastrada existencia que han de llevar tantos paisanos nuestros. Con una seguridad de toque, una rotundidad, que al escritor alavés confieren por derecho un lugar destacado entre los novelistas que suben.

De la vida de la posguerra, de un aspecto de la posguerra en la ciudad, se ocupa Goytisolo en «Juegos de manos». Es el mundo de sus coetáneos, el de los muchachos, los estudiantes cuya infancia transcurrió durante la guerra civil, en el alterado ritmo urbano de la zona roja, y que sin mayor conocimiento de la España anterior, sin la menor curiosidad hacia el mundo allende las fronteras, crecidos entre los últimos destellos de heroísmo y majeza, no tenían otro norte que la violencia ni más defensa que el cinismo. Es el mundo de los estudiantes de estos tiempos de residencias y colegios mayores y ciudades universitarias, siempre en contacto próximo, y tan lejos de aquellos del primer cuarto de siglo: los fantasmones de la casa de huéspedes y el sablazo, con el billar y el juego, con el hombre y las enfermedades misteriosas, pero también en estrecha simbiosis con el ambiente, llamados desde pronto a unas responsabilidades que, en definitiva, son la forja de los humanos.

En el clima turbio de la inmediata posguerra, los adolescentes, los universitarios de Goytisolo, sienten la comezón de las grandes causas, aunque la verdad es que las sirven con desgana, sin creer en ellas lo más mínimo; se entregan sin convicción a la violencia. No se colija, sin embargo, que esa cuestión sea la que preocupe al novelista. Sin tomar partido, con frialdad de entomólogo, nuestro joven autor se ocupa de sus congéneres, elige unos cuantos tipos: el femenoide esteta, el hombrón primario y noblote, el jovenzano resentido y cínico y su hermana, ávida de experiencias, el apocado y vacilante, carne de resignación, que, a la postre, es el único valiente; sin querer hablarnos de tipos, de hechuras intelectuales que, merced a algunas referencias de lugar y tiempo, servirán para los juegos del novelista. Para construir una novela, sin duda, con su catarsis, con la solución final que determina en los personajes el tránsito de una alborotada e insana juventud a la hombría. Para construirla en lenguaje llano, usual, agrupado en capítulos que acaban y comienzan en su justo punto que, sin esfuerzo ni traicionar la indudable y eficaz técnica, van creciendo hasta culminar en la resolución, pesimista como todo el libro, donde nadi ellega a tiempo sino la muerte. Pero es éste un discurso que permanece abierto. Siquiera hasta la publicación de «Duelo en el Paraíso», nueva e importante prueba en el camino del novelista Goytisolo.

Juan Ramón MASOLIVER

DOCTRINA Y POLITICA DE LA INFORMACION

Sin que siglo y medio de especulaciones signifiquen nada, todavía se juega por estos mundos de Dios con términos tan faltos de contenido, trasnochados y superados como los de «libertad de expresión», «libertad de información» o «de Prensa», etc. Se ha hablado tanto de estos «derechos» y se les ha pretendido hacer [illegible] cosas tan distintas, que aunque para las mentes despiertas carezcan de validez práctica, todavía creen en ellos, como míticas fórmulas para alcanzar un hipotético bienestar, un gran contingente de ciudadanos de todo el mundo. La honradez política aconsejaría a los gobernantes, precisamente en nombre de una libertad ideal que cada uno interpreta a su antojo pero que en el fondo es algo positivo cuando todos creen en ella, explicar al pueblo que los ejercicios de tales libertades —de expresión, de información, etc.— no existen [illegible] que tras el telón de fondo de la más entusiástica democracia, mueven los títeres de las libertades unos cuantos grupos de presión políticos o financieros; que cuando aparece un órgano de expresión puro y acrisolado, que se erige en representante de la opinión pública, los grupos políticos arremeten contra él con la fuerza de los decretos o los grupos financieros lo compran por las buenas para reclutarlo a su servicio, que una y otra cosa se ha repetido con tanta insistencia en la historia de los últimos ciento cincuenta años para que por fuerza hayamos de considerarlos como uña y carne de la más entusiástica democracia. Todo esto lo aconsejaría la honradez, efectivamente, pero tan honesta consejera abunda en la política menos que en ninguna otra parte. Apurando la honradez todavía habría que hacer más: revisar los términos y los conceptos tal como algunos países lo han hecho —y en la cabeza de ellos el nuestro— sacudiéndose viejos prejuicios elevados a dogma por la revolución francesa, para no sólo denunciar qué es lo que se encierra tras los más frágiles derechos del ciudadano, sino para construir de una forma eficiente el verdadero «derecho de información».

La verdad no es más que una y, si bien puede estar sujeta a polémica, cuando de la discusión no puede salir aquélla malparada sino, por el contrario, resaltada, no debe permitirse que las fuerzas o grupos de presión la disfracen o tergiversen a su capricho. Toda libertad para la verdad y ninguna para el error porque verdad y bien común están ligados por derecho natural y atacar a la verdad es, en consecuencia, arremeter contra el bien común. La libertad de expresión es un derecho en la esfera privada si bien se limite su ejercicio por las normas morales y jurídicas necesarias para la convivencia, pero en su proyección pública requiere además otras normas y limitaciones determinadas por la naturaleza, finalidad y función de los mismos órganos de expresión. De ahí la elevación de la información a institución social y su calificación de servicio público prestado en orden al bien común y al servicio de la verdad.

Las ideas, así esbozadas, quedan un tanto aisladas; les falta la conexión de los razonamientos que hilen aquéllas hasta formar un cuerpo de doctrina. Este cuerpo en el que se han plasmado las más puras esencias del pensamiento pontificio, con sentido social avanzado e impregnado del espíritu del Movimiento, ya existe en España. Fué esbozado en los primeros días del Alzamiento y, en continuo avance y desarrollo, ha llegado a su total madurez en los discursos del ministro de Información, don Gabriel Arias Salgado, piezas maestras de la oratoria, que ahora han sido reunidos en un volumen editado por la Secretaría General del Ministerio bajo el título «Textos de Doctrina y Política de la Información». En sus páginas se encuentra, analizada y razonada hasta el detalle, la auténtica concepción del periodismo nacional —y con el periodismo los otros medios de difusión e información pública—. «Nuestro entendimiento de la Prensa, dijo el señor Arias Salgado, es radicalmente diferente de su figura romántica o de su perfil capitalista. El periodismo nacional es unificador e integrador de la variedad por medio de la unificación y subordinación de los fines particulares al bien común; supera los partidismos y se pone al servicio del destino universal de España, de su unidad, de su grandeza y de su libertad».

Luis EZCURRA

LA VIRGEN DE LAS LAGRIMAS, DE SIRACUSA (Historia y documentos), por Jorge Badane. Editorial Librería Religiosa. Barcelona, 1954. — Fué el día 2 de agosto de 1953 cuando sucedió el primer milagro de la famosa Virgen de las Lágrimas. Desde entonces, han ido repitiéndose las demostraciones sobrenaturales del humilde busto de yeso pintado, y que por designio divino tenía que ser adorado por las multitudes ansiosas de un consuelo que no pueden ofrecerles los hombres. Aun cuando la Iglesia no se ha pronunciado sobre los hechos sucedidos, es ya la famosa Virgen objeto del culto. El relato de los prodigios, el examen médico de las lágrimas, la intervención del arzobispo de Siracusa, y los discursos de éste, forman el volumen que nos ocupa.

EL AMOR Y EL MATRIMONIO (Glosas de San Agustín), por César Vaca, O.S.A. Colección «Noticia de lo Eterno». — Ediciones Cid. Madrid, 1954. — El matrimonio y el amor, he aquí un interesante tema para el público. Pero si este tema es tratado por un agustino que además es médico, el interés crece hasta extremos insospechados. El padre Vaca, en ocasión del XVI centenario del nacimiento del insigne Padre de la Iglesia, radió unas charlas por Radio Madrid. Estas, pero ampliadas, fueron reunidas y formaron el libro objeto del comentario. Todos los problemas fueron estudiados por el autor, y para todos ellos tiene su consejo, que, como hemos dicho, no tan sólo tienen la autoridad de un religioso, sino también la del médico.

LOS LIBROS DEL DIA

REGIMEN JURIDICO DE LA COMPRAVENTA, por Julio Ráfels. — Licili, ediciones. Barcelona, 1955. — La complejidad alcanzada por algunos negocios jurídicos ha motivado la especialización de los tratadistas del Derecho, requerida para glosar debidamente todos sus aspectos y relaciones. Cuando, además, algunos de aquellos negocios rebasan la esfera puramente profesional y, por su aparente simplicidad, son susceptibles de ser comprendidos por cuantos intervienen como sujetos activos o pasivos en las relaciones contractuales, se precisa disponer de una obra de consulta que compendie la teoría y el régimen jurídico aplicable. En este campo de la especialización del Derecho son numerosas las obras últimamente editadas.

El «Régimen jurídico de la compraventa», de don Julio Ráfels Persiva, es, en esta escala de valores bibliográficos, una obra ejemplar ya que reúne todas las disposiciones vigentes reguladoras de la compraventa civil y mercantil, así como las particularidades de la compraventa a plazos y marítima. Precedida de una clara y documentada introducción doctrinal escrita por el profesor Antonio de P. Escura, esta obra agota realmente el examen de los más modernos e interesantes problemas planteados por el contrato de compraventa, insertando múltiples referencias directas a las disposiciones legales, régimen fiscal, jurisprudencia y un índice sistemático de fácil manejo y comprensión que simplifica notablemente la búsqueda de las normas aplicables a cada caso concreto. «Régimen jurídico de la compraventa» es una excelente obra tanto para profesionales del Derecho como para cuantos comerciantes e industriales requieren una orientación en sus actividades.

TOMÁS GIL LLAMAS

Brigada Criminal

La actuación de la Brigada Criminal de Barcelona desde 1944 a 1953 contada por su ex-jefe

FUERZA AGILIDAD Y BELLEZA ATLETICA

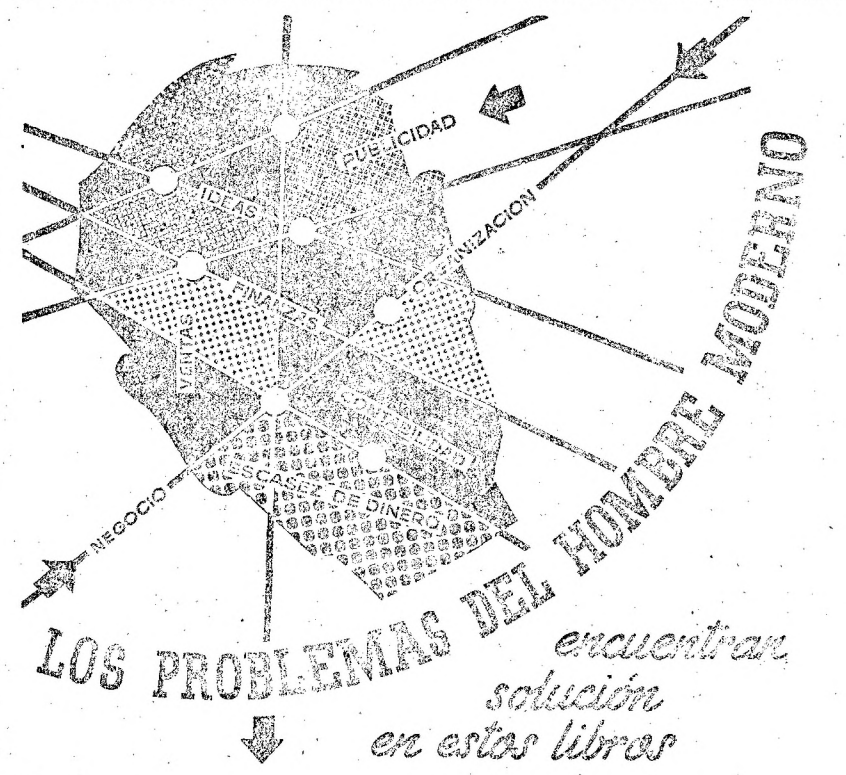
Es el título de un método completo para gozar de buena salud y alcanzar la alegría que proporciona el vigor físico. Libro escrito por el gran atleta, profesor y tratadista Marcel Rouet, cuyas obras se han hecho populares en Europa y América. Primera versión en lengua española.

En tela - 368 págs. - 130 dibujos - 120 ejercicios - 41 cuadros - 42 fotos de los más destacados modelos atléticos de la cultura física de fuerza.

ULTIMA NOVEDAD DE HERAKLES

La famosa Colección Deportiva

En todas las librerías
EDITORIAL HISPANO-EUROPEA
Maestro Nicolau, 4 - Barcelona



1 El despacho y su organización
2 El comercio detallista
3 El comercio y sus agentes de venta
4 Norteamerica vista por un hombre de negocios
5 Memorias de un comerciante catalán
6 La publicidad en España
7 Juventud... ¡Adelante!
8 Los grandes capitanes de empresa
9 Como se forma un vendedor

BIBLIOTECA DE INICIATIVAS COMERCIALES

AUTOR: F. ESTRADA SALADICH

BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN

Sírvase remitirme las 10 obras que componen la Biblioteca de Iniciativas Comerciales, cuyo importe de pesetas 1.200 pagaré en 24 plazos mensuales de pesetas 50.

Nombre: _____
Profesión: _____
Domicilio: _____
Localidad: _____

EDITORIAL OURIS - AVDA. ROMA, 297 BIS - BARCELONA